

CANTO XX DE LA ODISEA

Antecedentes de la matanza de los pretendientes

EL REBOSAR DE LA IRA DE ULISES

El fin de este libro es cargar de metralla la bomba, prender ya la mecha para la explosión. En él se llevan al límite todos los hilos estéticos preparatorios para la venganza: las desvergüenzas de los criados, las angustias insostenibles de su esposa, el cinismo de los fementidos pretendientes. En él el corazón de Ulises va a tener que estallar de ira y su estallido repercute en la visión terrorífica y presagiadora de Teoclimeno.

Cuatro peldaños pueden señalarse en la preparación de esta ira. Primero la desvergüenza de las criadas, segundo el llanto de la esposa, tercero el insulto del criado infiel, cuarto el golpe de los pretendientes. En medio, para variedad, se describe la preparación del último banquete, y al final como complemento se pone la visión de Teoclimeno.

ESCENA I

LA DESVERGÜENZA DE LAS CRIADAS

«Pero él dormía en el vestíbulo, el divino Ulises. Echó un crudo cuero de buey y encima muchas pieles de ovejas, que habían sacrificado los Aqueos. Y Eurínome —cómo no— le echó un manto ya acostado. Allí yacía Ulises despierto, tramando en su ánimo males para los pretendientes. Y ellas, las mujeres, de casa salían, las que con los pretendientes ya antes solían mezclarse, riéndose y regocijándose unas con otras.